



LA CORNUCOPIA

por
GERARDO CESAR HURTADO

“Memorias de un hombre-palabra,” novela de Carmen Naranjo

Editorial Costa Rica, Colección “La Propia”.

Este libro tiene dos premisas fundamen-
tales: la de clarificar una línea narrativa
sobre ciertas técnicas evidentes de nuestra
novela contemporánea, rasgo por el cual
hallo que su novela tiene caracteres defini-
dos dentro de nuestro ámbito nacional. “ME-
MORIAS DE UN HOMBRE PALABRA”, es
la realización verbal, y si se quiere, ideal,
de muchos burócratas y sus sueños a veces
trasnochados, un poco siempre marcando
el límite de la conciencia social. En definiti-
va, los burócratas que nos presenta aquí,
en su novelística, Carmen Naranjo, tienen
los rasgos de indicadores culturales, modo
de elocución, modo de vestir, estilo de vida.
Y es por esto que se nos presentan como
héroes típicos de una sociedad convulsa, co-
mo es la moderna, o la contemporánea. To-
dos estos rasgos, que antes señalé, aparece-
rán más matizados, tal vez más definidos en
MEMORIAS DE UN HOMBRE PALABRA.
En esta obra Carmen Naranjo nos presenta
a un personaje, identificado como una pala-
bra. Esto es, origen del discurso. El discurs-
o que crea una zona, un espacio mágico,
entre la realidad y el umbral inventivo. Per-
sonaje que muda su vida, es sombra y tam-
bién destino: estos rasgos que apunto, que
parecen, nos informan, del hombre palabra;
su destino, el verse enfrentado cada día a
las exigencias de un reglamento; su vida
cotidiana, internalizada por el bosque de
las deudas y los temores de un despido, de
una falsa trampa para hacerlo caer. Mu-
chas veces leyendo este libro, encontré que
hay una vigilia de todo el acontecer. En,
tonces, cobra significado el verbo, lo acti-
vo. Un personaje muerto, pero activado por
la palabra. Desde aquí en adelante empie-
za la novela. La verdadera novela de Car-
men Naranjo, pues, es el lenguaje el que
impera y en última instancia nos transmite
el discurso más profundo del hombre, y pa-
radójicamente, el más mediocre puesto que
son sus propias palabras haciendo eco, co-
mo en una memoria inmensa. Empeñado
de nuevo, cada vez, hasta hallar el meollo
de una angustia existencial. Por eso, creo
que al mostrarnos burócratas, su autora nos
introduce dentro de universos maquinistas,
dentro del frío del gas neón de las ciuda-
des, dentro del lenguaje. Pero, aquí, en es-
ta obra la novela es más ambiciosa por lo
mismo: por el lenguaje. Y se entiende, un
lenguaje acorde al nivel de vida del perso-
naje, es un lenguaje popular, un lenguaje
desmitificado, un lenguaje donde la palabra
pierde toda su vitalidad como creación y,
sin embargo, se presta al juego. Es más que
todo ambigüedad de formas y contenidos.
La total contaminación de palabras llega a
constituir el universo más humano de nues-
tra sociedad. En MEMORIAS DE UN HOM-
BRE PALABRA. Este universo se define
siempre por el habla; en esta novela, los
rasgos más impresionantes son cuando
UN HOMBRE PALABRA puede ser otro,

aunque parece no poder comunicarse, y en
suma, la definición de un pensamiento prác-
tico, viviendo al día, comprometiendo su
futuro económico.

En la novela de Carmen Naranjo, todo
acto está rendido por una búsqueda expresi-
va. El personaje, aunque sea el motivo del
libro, es discutible, y en el fondo, lo que
hay es un pensamiento debatiéndose sobre
los modelos de pensar de nuestra sociedad
contemporánea y sus organizaciones.

Pero ¿quién puede escapar de ellas?
MEMORIAS DE UN HOMBRE PALABRA
de Carmen Naranjo está dividida en 25 ca-
pítulos. La mitad de ellos de gran altura
estilística, sobre las formas simbolizantes
en que se constituye como persona, las pa-
labras. La palabra apresada en un instan-
te. Con esto digo que como personaje EL
HOMBRE PALABRA es un libro. El libro,
la novela que leemos. Así, se nos formula
un sistema que nos permite acercarnos. Mi-
remos con simpatía a este personaje, que
por demás es empleado de una oficina, que
gradualmente adquiere bienes de consumo
y endeuda hasta su salario futuro. Por un
fraude es enviado a la cárcel y luego libera-
do y luego se degrada y luego junto a
una mujer quiere tener un hijo. El hijo na-
ce muerto. Muerto como toda realización
en nivel de sueños. Muerto como toda vida
que se hunde dentro de la desesperanza,
de ese profundo fracaso de vivir: “Compr-
midos absolutamente comprimidos. Un re-
cuento de propiedades, una multitud de re-
cuerdos. Todo y nada. Atisbos, melancolías,
oportunidades, circunstancias, colección de
palabras de recursos, amaneramientos, mo-
dismos, modales, gestos...” (pág. 10). A
partir del capítulo 11 la novela cobra una
gran agilidad y se presenta con una estruc-
tura sencilla, monólogo individual e inte-
rior, descripción, diálogo, recursos de imá-
genes contradictorias pero efectivas, al fin.
La novela transcurre dentro de un ambien-
te tenso a veces confuso, enraizado todo el
evento cotidiano. El personaje-palabra pa-
rece querer definir todo, desde el humanis-
mo hasta la tecnología, lo que consigue es
enredarse a sí mismo y termina por hacer
paradojas bromistas. Cuando este perso-
naje piensa sobre sí mismo, el lenguaje de la
autora alcanza una dimensión brillante: “A
veces creo que me estoy soñando, que hace
mucho tiempo que estoy muerto y que ante
el vacío de mi propia muerte recorro el es-
pectáculo de una felicidad que no merezco”
(pág. 169). MEMORIAS DE UN HOMBRE
PALABRA es pues, la novela que nos indi-
ca un modo de vivir real, no deja de ser
una realidad, y sin embargo, invención de
ésta. En síntesis, testimonio de una socie-
dad sintomática. El rasgo más importante
de Carmen Naranjo es preocuparse por mo-
tivar un personaje real, darnos la imagen
de su existir más precario, frente a sí mis-
mo y los demás.